



Las grandes figuras de la medicina, hasta Pasteur i Lister

POR

El Prof. Doctor LUCAS SIERRA

(Lección inaugural, al hacerse cargo, por segunda vez, de la cátedra
de Clínica Quirúrgica de la Universidad)

(*Conclusion*)

Todos Uds. saben que los descubrimientos de los anestésicos i sobre todo su aplicacion práctica a la cirugía (Boston-Edimburgo) se llevaron a cabo en 1846 i 47, mas de diez años, por tanto, ántes que el mundo de los seres infinitamente pequeños fuera dado a luz por Mr. Pasteur. Yo os presento hoi solamente las fotografías de aquellos dos grandes hombres que legaron a la humanidad doliente el medio sublime de abolir el dolor (1).

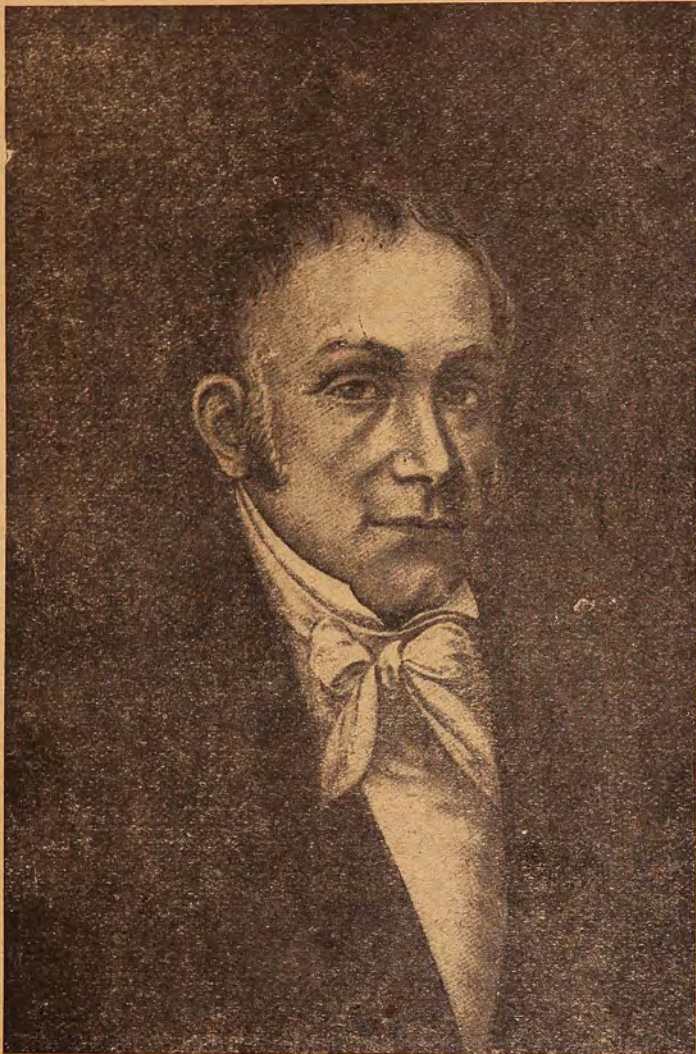
(1) Véase SIERRA, *Revista Médica de Chile*, 1903, «La Anestesia quirúrgica».

Los descubrimientos de Asellio i de Pecquet a que hemos hecho ya alusion, seguidos del de los vasos linfáticos (O. Rudbeck, Leiden, 1650), dieron gran impulso al estudio de la anatomía jeneral, al de todo un aparato o sistema, i al de la anatomía viva, como se designaba al estudio experimental de la fisiolojía. Estos progresos debian favorecer los de la cirujía. Mas positiva que la medicina interna i mas vecina a la certidumbre, tiene por base la anatomía i se asemeja mucho a la fisiolojía experimental. En cirujía no hai lugar ni para la conjetura ni para la hipótesis; hai que ver claro tanto para establecer el diagnóstico, como para instituir el tratamiento. Si el cirujano es ménos literato i ménos opinante que el médico, es, en cambio, mas neto, mas preciso i está mas seguro de sí mismo. El conocimiento de la realidad le viene por los sentidos, de manera que la espeperiencia adquirida por la observacion está infinitamente mas cerca de la naturaleza que la que no puede completarse por otros medios que el razonamiento o la imaginacion. El carácter mas práctico de nuestra ciencia la sustrae de los peligros que amenazan a la medicina con teorías a menudo imaginarias.

Despues de la práctica de Hipócrates i de los cirujanos de Alejandría. del perfeccionamiento i discrecion que pusieron en su empleo Asclepiadeo i el prudente Celso, de la imposicion en que se estaba por la lei en tiempo de los romanos de practicar la operacion cesárea, es lo cierto que, con muy escasas i honrosas escepciones de la escuela de los árabes, son los italianos de fines del siglo XIV—G. de Saliceto, profesor de Verona, i Lanfranc, su alumno que, desterrado, vino a establecerse a Paris,—los que iniciaron el renacimiento o el resurgimiento de la cirujía.

A Italia pertenecen tambien J. de Vigo, médico del papa Julio II i Beranger de Carpi, ámbos partidarios entusiastas de la especificidad del mercurio. De esa misma época data la conviccion de que las heridas por armas de fuego debian considerarse todas como envenenadas—*infectadas*—i tratadas, en consecuencia, con aceite hirviendo (A. Ferri). Recordemos

todavía al profesor de anatomía de Boloña, Tagliacozzi, que con sus operaciones autoplásticas de la cara hizo pasar tan malos ratos, aun después de muerto, a las piadosas monjas



Efrain Mc-Dowell.
Kentucky, Virg. * 1771 † 1830.

En medio de un mundo hostil que pudo haberse tornado terriblemente peligroso, practicó **deliberadamente** la primera *ovariotomía*, el 13 de diciembre de 1809.

de aquellos tiempos que creían seguro que se había condenado por haberse atrevido a reparar los defectos con que Dios había castigado a los pecadores. . . .

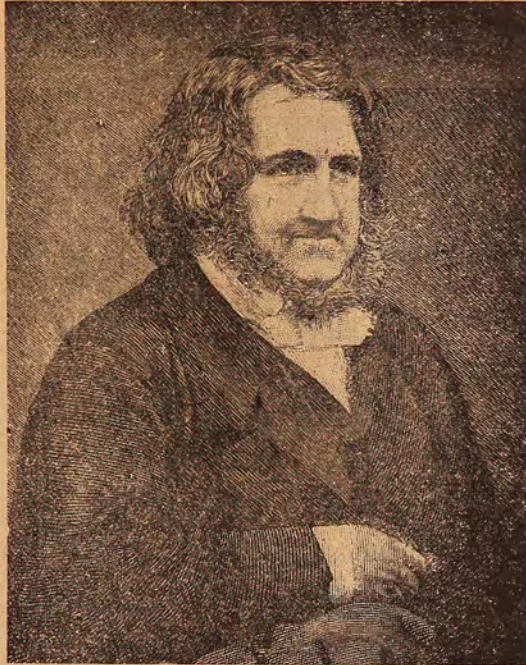


William T. G. Morton.

Boston. * 1819. † 1868.

El 16 de octubre de 1846 administró por primera vez el éter, para que el cirujano John C. Warren practicara en el Hospital Jeneral de Massachusetts una operacion quirúrgica. El único hombre sin el cual la anestesia podría haber quedado desconocida hasta ahora. Realizó, pues, uno de los mas grandes descubrimientos de la ciencia médica.

La Francia había contado en el siglo XIV con Guy de Chauliac i H. de Mondeville, copiladores juiciosos de los árabes, griegos e italianos. Juntos con Mondino de Boloña pasan por haber sido de los primeros que iniciaron los trabajos



James Young Simpson
Edimburgo. * 1811. † 1870.

Ensayó el cloroformo en sí mismo, i el 15 de noviembre de 1847, por la primera vez en una operación quirúrgica en la enfermería real de Edimburgo. Venció al dolor. Hizo que la anestesia triunfara de toda oposición.

anatómicos en cadáveres humanos. Los dos autores franceses dejan ver bien claro el impulso enorme que se habria podido imprimir desde aquel entónces a nuestro arte si los prejuicios de la iglesia en contra del derramamiento de sangre no hubieran impuesto ántes que todo el empleo del fuego i en seguida

el de los cáusticos como dos de los mas poderosos agentes a que podian recurrir nuestros lejanos antepasados. Oponiéndose ademas a la secularizacion de nuestro arte pretendió subyugarlo.

De aquella misma época data la fundacion del Colejio de los Cirujanos de Paris por J. Pitard, cirujano de Luis XI, origen de la vergonzosa querella entre los cirujanos i los médicos de la Facultad de Medicina que habia de persistir, por desgracia, hasta 1743. En aquella época, gracias en gran parte al éxito con que Ch. François-Félix operó la fístula anal del «Rei sol», Chirac i La Peyronie fundaron la Academia real de cirujía que trabajó con gran éxito durante sesenta años hasta el momento en que la Convencion la suprimió.

Pero no habremos de abandonar la escuela francesa sin citar todavía al mas brillante de los autores del siglo XVI, a Ambrosio Paré, cirujano de Cárlos IX i de Enrique III. Con una esperiencia riquísima, tuvo que luchar ántes de llegar a ser agregado al Colejio de Cirujanos con los prejuicios de su tiempo que negaban todo saber al que ignoraba el latin... A él debemos la ligadura de los vasos sanguíneos en las amputaciones, idea en que le habian precedido i aplicado aun, segun parece, los cirujanos de Alejandría, Archijenes (tiempos de Trajano), Sorano i Galeno; el tratamiento de los aneurismas; la reforma en el tratamiento de las heridas por armas de fuego, i sobre todo, el abandono de las prácticas rutinarias i anti-higiénicas con que se agotaba artificialmente, mas que por la enfermedad misma, las fuerzas del herido. Fué ademas un esperto médico-lejista.

Escapó milagrosamente de la carnicería de San Bartolomé; i, sin embargo, de él es el famoso dicho: «Yo he curado a mi enfermo, Dios lo sanará».

Nos es preciso llegar a los tiempos de T. de Bordeau para encontrar reunidos en una misma persona los títulos de médico-cirujano, i todavía, solo tres por año i por universidad podian llegar a aquel honroso cargo.

J. L. Petit, en pleno siglo XVIII, luchó infructuosamente en contra de los horrores que en el antiguo Hôtel-Dieu constituían una afrenta para la Francia; desgraciadamente las autoridades religiosas triunfaron, manteniendo en camas especiales destinadas a recibir tres enfermos hasta seis. . . .



Ambrosio Paré

París. * 1510. † 1590.

Hizo un arte de la cirugía que hasta entónces habia sido simplemente un negocio. Fué el primero de nuestros grandes cirujanos clínicos modernos.

La Suiza cuenta entre sus reformadores a Fabricio de Hilden, a Würz i P. Franco; les debemos la debridacion de las hernias, extraccion de la piedra. Su influencia se esparció a la vez por toda Alemania.

Tenemos que volver a Padua i remontarnos a los sucesores de Vesalio, Falopio i Fabricio de Aguapendiente, el querido i sabio maestro de Harvey, para reverenciar en él (Fabricio) al hombre que, como Paracelso, se honraba en ejercer la cirugía i la colocaba en el mismo rango que la medicina. Acabamos de ver cómo adquirió en Francia la misma categoría. Fabricio era un hombre ilustre; procedía de una gran familia. Digno sucesor de Vesalio i de Falopio, enseñó alternativamente la anatomía i la cirugía.

La influencia de la escuela italiana fué muy directa i eficaz en España. La fundacion del colejo español de Boloña, debida al cardenal Albornoz; la del colejo de medicina para los españoles, fundada a mediados del siglo XV en Montpellier por J. Bruguera, i la real autorizacion de Fernando el católico, otorgada en 1488 a los médicos i cirujanos de Zaragoza para abrir los cadáveres de los enfermos que ellos habian atendido en el hospital; pero sobre todo, la estada de Vesalio en Madrid, hizo surjir a D. Daza Chacon, cirujano de don Juan de Austria, que publicó un libro de mérito sobre la *Teoría i práctica de la cirugía*, i a J. Fragoso, primer médico i primer cirujano de Felipe II, espíritu orijinal e independiente, refractario a los prejuicios de su época. Por desgracia para las ciencias españolas, «el sol que se levantaba en ambos hemisferios» debia sufrir un largo eclipse desde el dia en que la Inquisicion tuvo cautivo el pensamiento hasta el lento resurgimiento i emancipacion de los espíritus que no comenzó sino muy avanzado el siglo XVIII.

Nos es preciso, sin embargo, señores, remontarnos a fines del siglo que acabamos de recordar para saludar en Jhon HUNTER, al verdadero fundador de la cirugía científica, porque, si es efectivo que la medicina habia sido desde Hipócrates a Pasteur un tráfico de hipótesis i teorías, no es ménos cierto que la cirugía de los barberos i sangradores así como la de los cirujanos ambulantes de los siglos pasados era simplemente un negocio. Fabricio i Paré hicieron de ella un arte;

Hunter la elevó al rango i le dió la base netamente científica en que hoi descansa.



John Hunter

Glasgow. * 1728. † 1793.

Gran cirujano. Biólogo profundo. Un hombre de genio. Echó las bases científicas en que se apoya hoi día la cirugía. Es, pues, con justo título, denominado «fundador de la cirugía científica».

Filósofo profundo, naturalista eximio, coleccionista apasionado, supo colocarse en las condiciones en que nuestra verdadera ciencia contempla al hombre rodeado de las circunstancias i el medio ambiente en que evoluciona, para elevar la cirugía a una altura mui superior a lo que ninguno de sus predecesores habia sabido o podido hacerlo, De ahí que se le denomine con justicia el *fundador de la cirugía científica*. Es, en todo caso, uno de los mas grandes hombres que haya producido la nacion inglesa.

Nadie habia comprendido ántes de Hunter el lugar que la biología, la física, la fisiología, la química i la patología deben desempeñar en la educacion del cirujano. La cirugía hasta su época se asemejaba, según la feliz comparacion de H. Butlin, a la navegacion ántes del descubrimiento de la brújula.

Su libro *Blood, Inflammation and Gunshot Wounds* constituye un acontecimiento científico, casi un descubrimiento. Ese libro es la piedra angular de la cirugía moderna, tanto en Inglaterra como en Alemania (Billroth). Fué el gran cirujano militar de su tiempo.

Estudió con gran detencion el calor animal, la inflamacion los aneurismas i, sobre todo, las enfermedades venéreas. El *chancre hunteriano* es conocido de todos Uds., tampoco ignoran que su desgraciada esperiencia personal—mayo de 1767—retardó un tanto la separacion definitiva que hizo mas tarde Ricord entre aquella enfermedad i la gonorrea.

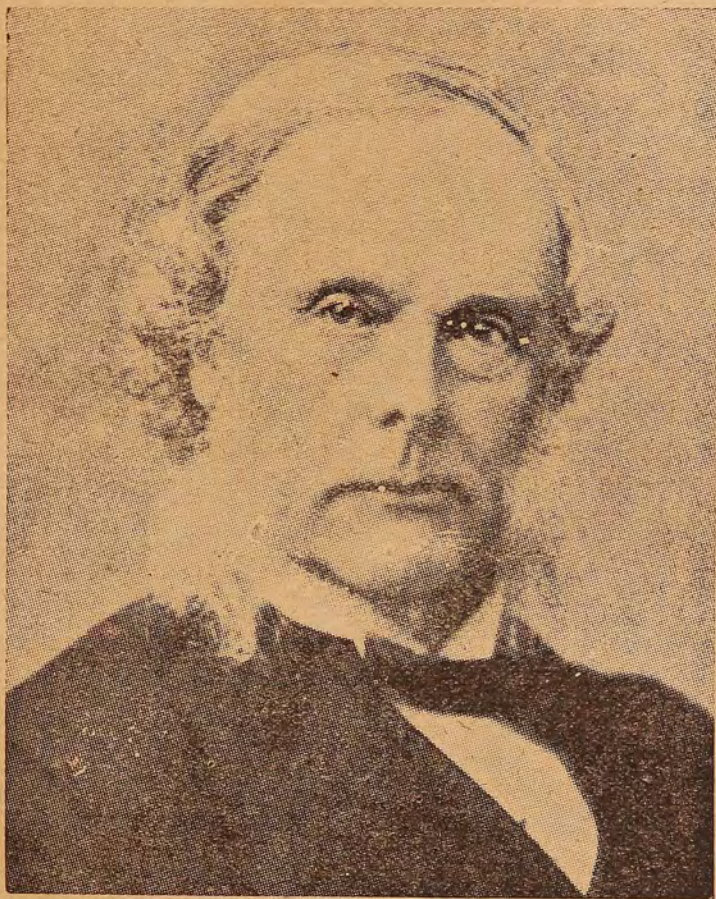
A Hunter debe la ciencia la concisa i terminante respuesta que dió a su alumno Jenner cuando lo consultó con respecto a la vacuna «¿Por qué pensar? *Essaye i experimenter*».

Murió de un ataque de anjina de pecho al imponerse de que el cuerpo de profesores del hospital de San Jorje habia rehusado ciertas concesiones o privilejios que él creia que debian tener sus alumnos.

Cline, Abernethy, A. Cooper, Syme, Travers, Green, Brodie, Lawrence i Liston he ahí algunos de sus alumnos i suce-

sores de la obra a que Jhon LISTER habia de imprimir el soplo vivificador de la cirugía que hoy admiran todos Uds.

HARVEY, HUNTER, JENNER i LISTER son, señores, los cuatro grandes hombres que desde mi niñez han fascinado mi espíritu de estudiante de medicina.



Lord J. Lister

Londres. * 1827. † 1912.

El fundador de la cirugía científica contemporánea. Con talento sintético análogo al de su compatriota Harvey, dió forma práctica e introdujo en la ciencia quirúrgica los grandes descubrimientos de Mr. Pasteur.

Que me sea permitido hoy inclinarme respetuosamente ante mis maestros de aquella escuela de Lóndres i demas capitales del Reino Unido que se llamaron Horsley, Lockwood,



Lawson Tait.

Birmingham. Ingl. * 1845. † 1899.

Uno de los mas grandes cirujanos. La cirugía abdominal le debe muchas de sus mas bellas conquistas. Oponente sistemático a las prácticas de Lister, fué de esa manera uno de los fundadores de la *asepsia quirúrgica*.

Cullingworth, Butlin, Barker, i saludar agradecido a mis profesores Moynihan, Bland Sutton, Treves, H. Morris, Watson Cheyne, R. Jones i *the last but not the least*, el viejo i simpá-

tico profesor de Glasgow, Sir W. Mc Ewen, de quienes he aprendido el carácter eminentemente práctico que me he esforzado siempre en imprimir a mi enseñanza.

Tales son, señores, las nociones elementales i mui sucintas, por cierto, que me ha parecido útil recordaros a fin de que apreciemos mejor el pié científico en que hoy la contemplamos.

Diseñada así la filosofía de nuestra ciencia, me propongo todavía decirnos unas cuantas palabras acerca del concepto actual de la Medicina, del papel que nos corresponde a los médicos de este siglo, y de lo que en mi concepto constituye la religión o el credo del médico moderno.

Desde luego i ante todo apartemos la cuestión financiera. El que elija nuestra profesión como un medio de hacer dinero es evidente que sufrirá en la grande, en la inmensa mayoría de los casos un grave error. Aquí, como en casi todas partes del mundo, es considerada como una profesión semi-filantrópica, tanto por los profanos como por el mundo oficial. Hai, dice un profundo observador i filósofo inglés—W. Osler—un 15 i talvez un 25 por ciento de nuestros enfermos (entre nosotros esa cifra va o pasa del 33 por ciento i hasta en ciertos casos pretende asumir un carácter de imposición) a quienes por una u otra circunstancia debemos prestar desinteresadamente nuestros servicios; pero entre algunos de ellos, agrega, qué placer, qué satisfacción inmensa nos procura su agradecimiento i la convicción de haber contribuido a salvar i conservar una vida mas que útil, necesaria a veces. El médico que quiera simplemente ser un «ganador de dinero» podrá en cualquier otro ramo de la actividad humana i seguramente con ménos sacrificios que los que impone nuestra ciencia, obtener mucho mas crecidas remuneraciones.—Nosotros ejercemos una profesión, no practicamos un negocio.

Hace largo tiempo, ha dicho Gladstone, que estoi convencido de que mientras mas civilizada es una nación, mayor es

la importancia que da a sus médicos. Esa opinion emitida por uno de los mas grandes estadistas del siglo XIX, no hace sino confirmar el principio emitido ántes por su colega Disraeli: «La suprema aspiracion de un hombre de estado debe ser la salud del pueblo». Ella no se obtiene sino gracias a la colaboracion discreta, intelijente i constante del médico; por eso os he dicho al comenzar, que el objetivo de nuestra profesion es conservar la salud i prevenir las enfermedades. Lo ha cumplido ampliamente, pues el promedio de la duracion de la vida humana se ha prolongado en veinte años durante el último siglo (C. H. Mayo), sin decir nada de las condiciones i comodidades en que se vive.

Si para la jeneralidad de las jentes la medicina se reduce al arte de tratar o curar las enfermedades a fin de que el enfermo pueda de nuevo entregarse a excesos, o persista en contrariar las leyes del sentido comun i la moral, o reincida en la negligencia voluntaria de las leyes de la naturaleza, es evidente que no ve sino el lado prosaico de una ciencia que, a semejanza de los filósofos de la antigüedad, abarca en su estudio al hombre en su situacion i relaciones con el mundo que le rodea. Las relaciones con sus semejantes, los animales inferiores, la vejetacion, la atmósfera, la luz del sol, el agua i la tierra solo pueden ser determinadas por el estudio de las cosas tales como son, i somos los médicos los que, utilizando los medios mas variados i prodijiosos que haya producido el injenio de los hombres, podremos arrancar a la naturaleza los secretos que nos oculta (1).

«Hace largo tiempo, dice el duque de Argyll,—*British Medical Journal*, 18 de Octubre, 1903—que pienso que algunos de los mas nobles descubrimientos de la ciencia moderna, algunas de las mas elevadas concepciones abiertas en los progresos de las investigaciones físicas han sido desarrolladas en

(1) Véase a ese respecto el discurso del obispo Ryle, de Lóndres, con motivo del XVII Congreso Internac. de Medicina, Lóndres, 1913. *Revista Médica* de Chile, 1914, páj. 25.

estudios que se relacionan con nuestra profesion, especialmente en la ciencia de la anatomía comparada. No conozco vision mas maravillosa en la poesia de los tiempos antiguos o modernos que la que esta ciencia nos ha revelado: la vision de la forma humana, esa forma tan llena de espiritual significacion considerada como el fin a que gradualmente ha sido conducido i fijado el vertebrado a traves de los siglos de evolucion de las edades, i decadencia de los mundos preparatorios.»

La satisfaccion de un hombre de miras elevadas no es solo la de sacar una cuestion de la rejion de la conjetura para hacerla entrar en la de los hechos, sino tambien la de ver disminuir el stock de error, ignorancia o supersticion. Pero la medicina ha prestado todavía otro inmenso servicio a la humanidad. El conocimiento mas cabal de sí mismo, de su organismo i estudio comparado con el de los demas animales, le ha conducido a tratarse mejor, perfeccionando sus habitaciones i cuidando mas su alimentacion; a abandonar la bárbara práctica de quemar a los «poseidos» o enajenados, a librarlos de las prisiones para instalarlos en los asilos o manicomios donde puedan vivir como hombres i ser útiles aun a sus semejantes,—sistema del *open-door*,—tan a la moda recientemente entre nosotros a propósito del claustro medioeval con que se quiere consagrar a la imposicion administrativa de una autoridad del sur;—le ha permitido reconocer tambien la utilidad reproductiva de ser mas humano en el cuidado i tratamiento de los animales domésticos. Mas aun, desde los tiempos de Descartes que veia en la medicina el único medio de conocer la naturaleza humana i los medios de mejorarla, hasta los de Metchnikoff, se la ha considerado, con justa razon, en nuestro concepto, como base de la moral (1).

(1) «Este arte enciclopédico es esencialmente humano, benefactor, conservador de lo que el hombre tiene de mas caro, la vida i la salud. Todos los grandes médicos han sentido la importancia i la dignidad de su arte: se les encuentra, por lo tanto, mezclados, i mui activamente en este trabajo

«Así, partiendo de esa amplia educacion que exige nuestra profesion, es como se prepara al médico para afrontar las mas variadas esferas de la actividad humana; el hábito de formar un concepto preciso con un rápido exámen a fin de tomar una determinacion eficaz, la prepara mejor talvez que a ningun otro profesional. De esa manera se esplica la participacion que les ha correspondido desempeñar a muchos de ellos en la administracion pública, en oficios políticos, como exploradores, administradores, *leaders* de partidos políticos, etc. Si la Inglaterra se enorgullece con contar entre otros a Livingston, Mac Gregor, Jameson; Francia se muestra no ménos satisfecha de Combes i Clemenceaux, ámbos ministros del Interior. Virchow fué en Alemania, durante largo tiempo leader del partido liberal. Baccelli desempeñó en Italia muchos de los puestos mas prominentes en el reino. Costa, d'Almeida i Camacho en la política de los últimos tiempos en el Portugal, han actuado tambien de una manera honrosa. Wood i Ainsworth sanearon a Cuba del modo admirable que todos conocen. Th. Sydenham, el Hipócrates de la medicina inglesa, actuó en dos guerras mandando a sus hombres como capitan de caballería, lo mismo que curándolos. Entre nosotros mismos Uds. saben que no nos faltan colegas activos i empren-

profundo i lento de la civilizacion. No es temerario avanzar que entre ellos se encuentra la mas grande suma de conocimientos, i que la cultura intelectual de la sociedad le es deudora a ellos mas que a ninguna otra clase de hombres. Los políticos, los economistas, los filósofos no conocen sino al hombre social, al hombre impersonal, si así puede decirse. El médico conoce el individuo i la especie en toda la plenitud que él saca de las edades, de los sexos, de los climas, de la herencia, de las circunstancias de todo orden que influyen incesantemente sobre la vida, la salud, el espíritu i las costumbres. Cuando la antropología tenga todos los caracteres de una ciencia, los médicos que la han hecho surjir del estudio comparativo del hombre en jeneral i de las razas en particular, habrán dado a la historia jeneral de la humanidad las luces que faltaban hasta entónces a los mas eminentes historiadores.»

«Cuando el tiempo haya permitido realizar ese progreso la filosofía de la historia dejará de ser un mito.» (Guardia, loc. citada, 386).

dedores en política, lo mismo que en la diplomacia u otras esferas elevadas de la administracion pública. («*Doctors as men of Action.*» *British Medical Journal*, Sept. 30, 1916).

Copérnico, Galileo, el filósofo Locke (el celebrado autor de las Cartas de Tolerancia, 1689, i amigo de Sydenham), Linneo eran, entre otros, médicos. Rabelais, que como escritor se mantiene en lugar preferente al lado de los reyes i reinas de la literatura, fué tambien un médico hábil. El divino Leonardo de Vinci no era ménos versado en medicina que en los demas ramos del saber humano.

Gracias al espíritu amplio de observador jeneral de la naturaleza, a que hemos hecho referencia es que el ojo escudriñador del médico moderno ha ido a investigar sus secretos, persiguiendo el orijen i la esencia misma de los fenómenos vitales, hasta en los amino ácidos i en las bases de los núcleos de las células; en las reacciones i combinaciones químicas verdaderamente prodijiosas del humorismo vital modernizado. Convencido, en realidad, de que cada una de las células que componen la armónica república celular de nuestro organismo, reproduce las cualidades o los defectos de los millares de antepasados de que procedemos, ha ido en los estudios de la herencia hasta sorprender secretos que parecian inviolables. Al espíritu jerminal de Aristóteles, que negaba a la mujer todo aporte material en la jeneracion, sustituyó la enseñanza de Boerhaave i de de Graf, i se ha remontado con Darwin, Weismann, Wallace, Mendel i autores mas recientes hasta las secreciones internas del cuerpo lúteo, el estudio de las vitaminas, poder secretorio del plexo coroídeo i demas filigranas de la medicina, que seducen a los jovenes ántes de haber aprendido las nociones mas prácticas i útiles de la clínica.

Los institutos de ciencia pura, los laboratorios, deberian estar provistos todos ellos de un gran observatorio, desde donde sus fanáticos e idólatras adoradores pudieran contemplar mas a menudo el amplio campo de la naturaleza. De otra manera, señores, os espondréis a caer en el ridículo de

aquellos laboratoristas que habian examinado todas i cada una de las escreciones i secreciones de una enferma, ménos a la paciente misma....

Para el ojo experimentado del práctico, el aspecto jeneral del enfermo, su actitud, su fisonomía, el color i la temperatura del cutis, en una palabra, los síntomas visibles, tanjibles i palpables, le enseñan cien veces mas que todos los medios artificiales de la exploracion mas ingeniosa. La esperiencia i la sagacidad son independientes de esos aparatos mecánicos, cuya invencion i fabricacion dan, por lo jeneral, mas gloria en su empleo, mui restringido, por lo demas, que el provecho que procuran (Guardia).

El verdadero médico del siglo XX, el que está realmente impregnado de la dignidad de ciencia exacta a que felizmente ha alcanzado esta rama de los conocimientos humanos, no deberá olvidar jamas que solo podrá mantenerla a esa altura, gracias a conocimientos mui vastos, a la hidalguía i liberalidad de su saber, que le permitirá desdeñar todo artificio que le incite a alejarse de la libre investigacion; que cierre, en una palabra, con absoluta e inquebrantable resolucion, el paso a todo sistema o individuo que, por medios ridiculos i antiliberales pretenda imbuir nuevamente a la medicina en los senderos del abuso a que ha estado tan espuesta en otros tiempos i de que, por desgracia, no nos vemos libres todavía.

No olvidará jamas que su objetivo es propender, como todas las demas ciencias, por lo demas, al bienestar de la humanidad, desde una esfera de tal manera superior, que le permita prescindir de rivalidades, ideas políticas o creencias de esta o de aquella tendencia; que el dolor i la enfermedad marcan el rumbo de su ministerio; que la justicia i honradez de su mision imponen ejercerla «sin distincion de raza, credo ni color», i que solo por una educacion mui ámplia es como desarrollará, cultivará i reforzará sus fuerzas naturales, tanto físicas como intelectuales.

La tarea es vastísima i complicada; de ahí que los verdade-

ros médicos, los buenos, sean raros en todas partes del mundo. Si breve era la vida en tiempo de Hipócrates, largo el arte, fujitiva la ocasion, incierta la esperiencia i difícil el juicio, cuánto mas no lo será en esta época de vida estremadamente rápida i casi cinematográfica, en que *falta tiempo para pensar*, o sea, para la entretencion suprema i mas noble del hombre de ciencia.

Solo despues de haber adquirido en largos años de estudio i observacion, conocimientos jenerales de la medicina, tendrá el médico el justo derecho, impuesto a veces por las circunstancias o por aquel cúmulo de pequñeces que muchas veces deciden de nuestra profesion, para especializarse. Los verdaderos especialistas que hayamos admirado nosotros en las grandes universidades que hemos tenido el privilejio de visitar, eran hombres de mui ámplios i profundos conocimientos. Nosotros—con mui honrosas escepciones—vemos mas de cerca a falsos o pseudo-especialistas; debemos aprender a distinguir la cizaña de la buena semilla.

Ni olvidemos tampoco que las bases fundamentales de nuestra ciencia descansan en la anatomía i la fisiología; que sin ellas es imposible comprender ni la *medicina operatoria* ni la clínica propiamente tal i que Vesalio, Harvey i Hunter, i, antes de ellos, Galeno, Paracelso, Van Helmont debieron la celebridad que adquirieron a que, despues de haber estudiado las cosas erróneas que se les enseñaron, vieron en seguida, cómo podian rectificarse, i con fé inquebrantable, con la absoluta independendia de carácter de los verdaderos reformadores, emprendieron la tarea que los habia de conducir al renombre i la fama. El verdadero hombre de ciencia es i debe ser revolucionario.

LA CLÍNICA

La síntesis de todos los conocimientos con que se os ha sobrecargado vuestro cerebro de estudiante va a imponeros la parte mas difícil i pesada de vuestra labor. Ella será vues-

tro único criterio; solo por la esperiencia que adquirais en ella vais a poder juzgar con *vuestro* criterio de los dogmas que han sojuzgado a nuestra ciencia, lo mismo que de la naturaleza del mal que aflije al cliente que os consulta. Si el hombre de ciencia persiguè las causas, el por qué de las cosas—la *etiología* en nuestra ciencia—el cliente, por el contrario, solo ansia sanar, pide remedios para obtener la curacion, para tonificarse a veces i así prevenir la enfermedad.

Durante siglos de siglos i aun hoi dia se agolpan los enfermos ante el hombre que tiene el privilejio de encerrar entre las moléculas de una cápsula o en el fondo de una pocion al «jenio de la curacion»; sus remedios proclaman sus éxitos i los pacientes difunden la fé en él. Miéntras tanto, desde Sydenham i Hahnemann sabemos lo escaso del valor curativo de las drogas. Se ha dicho que W. Osler, el célebre médico que hizo la reputacion de la clínica de la Universidad de John Hopkins (Baltimore) curaba a sus enfermos con *tintura de esperanza* i de nuez vómica a partes iguales!

El acápite que os traduzco en seguida reproduce fielmente nuestro razonado escepticismo.

«Muchos remedios, mala terapéutica—exactamente como el exceso de papel moneda revela la escasez de oro—dice Moynihan. La esperiencia ha probado que el número de medicamentos eficaces es mui restrinjido; i en la hora actual los específicos de una virtud incontestable no pasan de una media docena. Hai en la farmacia pocos, mui pocos medios de curar, incluida aun la farmacia rejuvenecida por la química i esta penuria permite pensar que la medicina no ha contado jamas con mejor ausiliar que la hijiene. El dia en que los fabricantes i mercaderes de drogas no encuentren ya empleo, ese dia quedará fundado el arte de curar en bases inamovibles. Para apresurar ese porvenir tan deseado bastaria hacer entrar en la instruccion de todos, las nociones de fisiología, de hijiene i de moral que no son ménos indispensables al hombre que los elementos de educacion cívica al ciudadano. En efecto, la ignorancia jeneral de las verdades que

mas importa conocer para conducir en el camino correcto lo mismo el cuerpo que la conciencia, es la que favorece i alienta la empresa audaz de los charlatanes. (A refrenar esta explotacion obedecen las nuevas leyes vijentes en Inglaterra i los E. U. de Norte América. Su aplicacion rigurosa hará que la charlatanería pseudo curativa o pseudo científica busque un campo mas vasto para sus especulaciones). Ni la salud ni las costumbres pueden ignorar sus luces. Es necesario difundirlas como de utilidad pública o de imponerlas aun por medio de decretos». (Guardia).

El tráfico mercantil con la salud i la vida de los enfermos constituye una de las mas ruines especulaciones de la debilidad humana. Hemos dicho al comenzar que uno de los mas grandes pensadores de la antigüedad sostenia que el hombre debia avergonzarse de estar enfermo, escepto por accidentes o enfermedades debidas al clima.

Pero retened que entre no hacer nada i saber ser parco i discreto en el uso de las drogas hai un mundo de distancia.

No olvideis jamas, señores, que las enfermedades crónicas dan tiempo al paciente para que con sus propios bacilos o toxinas que ellos secretan se vacune a sí mismo, se inmunice i ponga en juego su naturaleza los medios verdaderamente prodijiosos de defensa de que dispone, o enmarañados procedimientos de que echa mano; que esas cualidades heredadas con todas sus peculiaridades, influenciadas por el *recuerdo humoral*, que a nuestro turno le imprimimos para constituir nuestra *personalidad humoral*, habremos de trasmitirla a las generaciones que nos sigan *et sic de caeteris*. Que en las enfermedades crónicas mui rara vez muere de ellas el enfermo sino de enfermedades agudas, intercurrentes, que vienen a implantarse en un terreno apto que les ofrece el enfermo, i QUE LAS INFECCIONES QUE PRODUCEN EL MAYOR NÚMERO DE ENFERMEDADES ENTRAN A NUESTRO ORGANISMO POR LA PARTE ALTA DE LAS VÍAS ALIMENTICIA I RESPIRATORIA. (C. H. Mayo). Que así como en la evolucion de muchas glándulas secretorias i endocrinas, la intelijencia misma,

tenemos que esperar largos años para su completo desarrollo, de igual manera, lentamente, a pequeñas fracciones, puede nuestro organismo recibir dosis deletéreas considerables, ántes de que podamos comprobar por nuestros sentidos que está realmente enfermo. Los linderos entre la salud i la enfermedad constituirán siempre la piedra angular de la medicina preventiva.

Un famoso especialista escoces, Philip, llamado en consulta al lecho de una tísica casi moribunda, insinuó la idea de tratar como tal a una sobrina que la habia atendido; se le objetó que jamas habia tenido ni la mas leve manifestacion de tuberculósís; descuidada aquella juiciosa i atinada indicacion preventiva, moria veinte meses despues, de tuberculósís, aquella infortunada muchacha.

Tendreis siempre presente, por el contrario, que algunas infecciones agudas abruman, fulminan i acaban con el enfermo con una pasmosa rapidez, con celeridad tal que no dan tiempo siquiera para que los tejidos u órganos amagados alcancen a desarrollar los síntomas que los clásicos querrian ver en todos los enfermos de infeccion. Hai que proceder en esos casos con gran presteza; en ellos *el tiempo es vida*; vale, por tanto, muchísimo mas que el oro. En algunos de estos casos i en otros no mui raros, tiene mayor importancia el suelo en que va a desarrollarse la infeccion que la semilla misma de les jérmenes que la producen.

Recordareis todavía que en el torbellino tumultuoso de las reacciones químicas, en el flujo i reflujo permanente de sus acciones, en donde en último término reside el proceso evolutivo que denominamos vida, la irritabilidad de los tejidos se puede producir bruscamente—Richet ha producido la anafilaxia con reactivos de momias de 3,000 años,—i ser de un efecto mui poderoso; que para que estas reacciones biológicas se produzcan se necesita no solo que los factores aislados que las determinan estén en solucion sino fijos. *Corpora non agunt nisi fixata*. Que esas reacciones de una estremada complejidad son en extremo variables i que, por consiguien-

te, cuando queramos echar mano de la órgano u hormonoterapia,—«gran triunfo de la ciencia i verdadera apoteosis del charlatanismo»,—debemos ser estremadamente parcos i circunspectos.

Que la vida es una funcion de desarrollo—uno cambia, pero no muere—; que nos viene a cada uno desde el pasado con innumerables diferencias atómicas acumuladas en el trascurso del tiempo, i que pasará a nuestros descendientes con la misma inestabilidad, como ya hemos tenido oportunidad de hacerlo notar. «La vida de ahora es otra vida, la misma i sin embargo, diferente». (A. Keith).

Que en las enfermedades debemos contemplar no solo los factores causales inmediatos, sino tambien el gran proceso secular de nuestros antepasados; que así como la preservacion de la pureza de la raza es una noble tarea, no es ménos grave la responsabilidad para el médico moderno al comprobar que conserva un gran número de seres que no son los mas aptos para el medio en que van a evolucionar. (El número de sordo-mudos, enajenados, epilépticos, paralíticos, estropeados, ha subido én Inglaterra de 5.4 por ciento a 11.6 por ciento en el espacio de 22 años).

No ménos grave problema hace surgir el tratamiento i conservacion de los alcohólicos i criminales empedernidos; su poder de reproduccion es abrumador i su descendencia absolutamente viciosa i dejenerada. Inglaterra se preocupaba ántes de la gran guerra de este gravísimo problema i en algunos estados de Norte América están implantados ya procedimientos radicales que, sin hacer perder el sexo, gracias a resecciones estensas de los cordones deferentes, evitan la reproduccion. Medidas son éstas cuyo interes social bien valdria la pena que abordáramos su estudio.

Que la anatomía patológica, i mui en especial la *patología viva* han sido las mejores bases en que se ha fundado la terapéutica moderna, pues el concepto que forma hoi el patólogo lo llevará a la práctica el clínico de mañana, i que por tanto, el estudio tan exacto i completo como sea posible de

la historia natural de la enfermedad deberá ser el faro i norte de la medicina. «La opinion dominante del concepto que formamos de la enfermedad guia i conduce nuestro tratamiento. Tratará bien la enfermedad aquel que no se haya engañado respecto al oríjen primero de ella». (Celso).

Planteado de esa manera, señores, el programa científico del médico moderno, veamos ahora cuál habrá de ser su línea de conducta, su moralidad profesional para con la colectividad en que ejerce, para consigo mismo i para con el enfermo que confia a él su salud i bienestar i hasta a menudo su vida misma.

Un contemporáneo de Harvey, Sydenham i de los grandes anatomistas Willis i Glisson, llamado Tomas Browne, escribió hace ya cerca de 280 años un libro que tituló *Religio Medici*; era una especie de código de moral, un memorial redactado para si mismo, que le sirviera para el ejercicio privado de su profesion i para su propia satisfaccion.

«Piénsese, dice Taine, en un hombre de la especie de Shakespeare, un humanista i observador en vez de un actor i poeta, que en vez de crear se ocupa en comprender, pero que, como Shakespeare, se consagra tambien a los seres vivos, penetra su estructura íntima, se pone en comunicacion con sus leyes actuales i grava en sí mismo ferviente i escrupulosamente los mas pequeños detalles de sus personajes; que estiende al mismo tiempo sus penetrantes concepciones mas allá de la rejion de la observacion, que discierne detras de los fenómenos visibles un mundo oscuro, pero sublime, i que tiembla con una especie de veneracion ante el abismo inmenso e insondable, pero populoso de cuya bóveda pende tembloroso nuestro pequeño universo. Tal es T. Browne, naturalista, filósofo, humanista, médico i moralista, el último acaso de aquella jeneracion que produjo a Jeremías Taylor i a Shakespeare».

«Ningun pensador revela una intelijencia mas poderosa ante la curiosidad versátil e inventiva de su época. Ningun escritor ha exhibido con mas nitidez la imaginacion brillante i sombría del Norte. Nadie ha hablado con una emoción mas elocuente de la muerte, esa noche interminable del olvido, del arcano que consume i devora toda la vanidad humana que se esfuerza por crear una inmortalidad de una gloria efímera o de unas piedras esculpidas. Nadie ha exprimido en términos mas orijinales i vehementes la savia poética que fluye a traves de la intelijencia de todas las edades».

Tal es la fuente en que uno de mis viejos maestros, Sir F. Treves, ha ido a inspirarse a su vez, para hablarnos en 1902 de la relijion, o si ustedes prefieren, el credo del médico moderno. Lo condensa en tres palabras: *Fortiter. Fideliter. Feliciter.*

El médico moderno debe estar fortificado, defendido, atrincherado detras de múltiples i sólidos conocimientos que le permitan penetrar con pié seguro, lo mismo en la cabaña del pobre que en la mansion de los poderosos. El enfermo no acepta vacilaciones; exige de él, lo mismo que del pastor, respuestas dogmáticas, i ustedes saben mui bien que en muchísimas ocasiones la enfermedad no da tiempo para recurrir a aquellos conocimientos que se sabe donde encontrarlos, pero que no se llevan en la cabeza. De ahí, señores, que cuando se trata de tomar una grave resolucion, puesto que en nuestro majisterio no hai cabida para el engaño, la adivinanza, ni la mistificacion, a pesar de todos nuestros conocimientos científicos, si el tiempo i la naturaleza del mal lo permiten, tratad de llevar a la familia i al enfermo la persuasion de que vuestra operacion es indispensable, *justificadla* con otra opinion autorizada. Por esperiencia personal os aseguro que la mano i la conciencia se sienten mas livianas.

A la educacion jeneral ámplia debereis esforzaros por añadir aquel rasgo de carácter— la *magnanimidad*—que permite al hombre apreciar con elevacion de miras lo mismo las pequeñas que las grandes cosas de la vida social. Recordad

que esa reaccion que resulta entre el individuo i el medio en que se mueve i evoluciona,—el éxito profesional, en una palabra,—se obtiene por un cuidadoso estudio de sí mismo, conservando la integridad i flexibilidad de sus arterias cerebrales en un cuerpo ágil i sano. *Mens sana in corpore sano*. Que el *contrôle* de sí mismo i la justa i natural aspiracion de llegar a ser algo en la vida, por los medios lejítimos i a su debido tiempo, ha sido de grande utilidad a muchos hombres célebres que demostraron en el momento oportuno de lo que eran capaces. Así como el profesor Gross no se cansaba de repetir a sus alumnos, principios, señores, principios; necesitamos principios, yo os repetire *carácter*, señores, esforzaos por ser hombres de carácter. Reforzadlo todavía por aquella otra hermosa cualidad que se aprecia en todas partes del mundo, por un fuerte i poderoso *sentido comun* que no siempre posee el que ha adquirido mayores conocimientos, ni aun el sabio. Va a ayudaros a formar un juicio correcto sobre cualquiera materia que se someta a vuestra consideracion; el mismo os va a servir para discernir cuándo callar, cuándo ocultar un asunto, cuándo guardar silencio, cuándo, en fin, dar o recibir. Finney, un reputado cirujano de Baltimore, acostumbraba repetir que si nueve individuos saben perfectamente lo que se debe hacer en un caso dado i uno solo lo que *no se debe hacer*, este último vale por diez. No lo olvidéis; saber abstenerse vale a veces mil veces mas que un efímero resultado operatorio que lleva aparejado, sin embargo, el fracaso terapéutico cierto. El *éxito operatorio* no siempre lleva envuelto en sí el justificativo de la operacion.

El profesor Delbet dice i repite en sus cursos: «*Hoi dia opera todo el mundo; cuando el enfermo no se muere, se dice que ha sanado; no siempre es cierto*». Todos ustedes conocen la diferencia fundamental que existe entre operador i cirujano, entre artesano i artista. Precisemos, pues, nuestros diagnósticos, en primer término i justifiquemos nuestras operaciones en conformidad al viejo aforismo de Hipócrates *primum non nocere*. Aprendamos a observar nuestros enfermos; cada

uno es un enigma vivo. Sabed que hasta el dolor i la fiebre pueden ser, i a menudo lo son, manifestaciones evidentes del fenómeno de defensa que pone en accion nuestro organismo para luchar contra los jérmenas de la infeccion; no perturbéis sino con pleno conocimiento de causa tan hermosa i natural defensa. Pasó ya el tiempo en que habia que combatir cada síntoma. Sabed elegir de dos males el menor.

Aseo quirúrgico, incision adecuada, buena alimentacion i aire puro, he ahí lo que hizo la reputacion del célebre cirujano del rei Eduardo VII, Sir F. Treves.

Los medios preventivos requieren que se les aplique a tiempo; los medios abortivos son peligrosos; i los medios heroicos suprimen al enfermo cuando no triunfan de la enfermedad.

No temais, señores, marchad de frente en la defensa ni de vuestros derechos ni de la verdad en conformidad a los principios de la ciencia i a los dictados de vuestra conciencia. Se os podrá tildar de ignorante, calumniador i desprovisto de ciertos principios de moralidad (os ahorro el vocabulario mas sabroso) i pretender llegar hasta la concepcion delirante de un duelo de petipieza... Por lo ménos, es lo que a mí me ha ocurrido i mas de una vez. Bordeu, en Paris, fué acusado hasta de haber robado joyas a clientes de sus colegas i los profesores de la Facultad llegaron a hacerlo borrar de las listas de los médicos para obligar mas tarde al Parlamento a reponer a aquel hombre ilustre. Tal es el conocido *odium medicorum*. Muchos de los que protestan de la viviseccion, dice G. V. Poore, la practican ellos mismos con «sus lenguas emponzoñadas i plumas aceradas».

Pero, por encima de todo, comenzad por *querer* vuestra profesion; solo se hace bien lo que se quiere. Formad de ella un ideal—es útil en la vida marchar tras un ideal;—perseguido con teson. Tened fé en vuestra profesion, así la adquirireis, a la vez, sobre vosotros mismos. La fé nos conforta, nos ilumina en todos nuestros esfuerzos i sacrificios; con fé lo podemos todo, nos atrevemos a todo i la vida

misma ha sido mil veces sacrificada alegremente. (Carlyle). La fé religiosa puede seros útil para curar numerosas perturbaciones funcionales; jamas para reponer un órgano sacrificado, una glándula ni aun una célula estirpada. El milagro de hoi es mañana una verdad comun i corriente; solo en nuestra ciencia se han prodigado los milagros; ni los abogados ni los matemáticos tienen que defenderse de ellos. Meditad en este hecho curioso i singular.

Una mujer de mundo ha dicho:

«Il n'ya rien de plus habile qu'une conduite irréprochable»; hagamos nuestra esa divisa.

LA FIDELIDAD debe ser recíproca i absoluta. Esto es, el médico que ha cumplido con los requisitos que preceden, llamado al lado de un enfermo que confía en él su salud i su vida, debe responder a esa fé depositada en sus conocimientos con la mas absoluta escrupulosidad. Este precepto está admirablemente interpretado en un principio que durante años estuvo al frente de uno de mis servicios de cirugía. «Cuando se trata de la vida de un enfermo arriésgalo todo, incluso tu reputacion». El cumplimiento de ese sagrado deber impone a veces penosos sacrificios de todo jénero. Cuentan que Napoleon insinuó bien claramente a sus cirujanos de la campaña del Ejipto que un buen narcótico podria librarlo de todos los débiles i rezagados.... «Sire—fué la respuesta de Desgenetts, el compeñero de aquel modelo de abnegacion que se llamó J. D. Larrey—MON MÉTIER A MOI, EST DE GUÉRIR».

Os sucederá en el ejercicio profesional ser depositarios o adquirir noticias de sufrimientos morales; agotan tanto o mas que los padecimientos físicos. Todas esas informaciones que adquiris en el desempeño de vuestro ministerio son sagradas. Por lo demas, no lo olvideis jamas, su divulgacion está penada por la lei misma. El secreto profesional es bastante mas serio de lo que ordinariamente se piensa; en Inglaterra el profesional no se cree obligado a decir la enfermedad de una sirvienta ni a la patrona misma que remunera

su llamado. Por desgracia, entre nosotros, con harta frecuencia, en particular de provincias hemos recibido de mas de una enferma la confirmacion de que los colegas se entretienen en la noche de club en divulgar los secretos que han adquirido en las consultas de la tarde. Es profundamente censurable; va en desprestijio de ellos mismos i, sobre todo, es un *delito*. Murió hace poco, un famoso abogado de Lóndres, que aunque habia ejercido mui poco, lo consultaba todo el mundo. Sus biógrafos dijeron que moria un hombre depositario de tales secretos que, si hubiera hablado, habria podido hacer colgar a medio Lóndres i desterrar a la otra mitad. Imitémoslo; seamos discretos. Nuestra absoluta discrecion puede ser una terapéutica de gran eficacia en buen número de casos.

Desde los tiempos de Hipócrates, Galeno i Paracelso adelante, los médicos han viajado mucho para su propia instruccion i perfeccionamiento; para esparcir en seguida sus ideas, ya que para los hombres que piensan nada hai que dé mayor satisfaccion que difundir su pensamiento; o bien, para retemplar i aquilatar sus conocimientos al lado de los grandes maestros i en los grandes centros de enseñanza que visitan.

Tales son, señores, los principios jenerales de esta noble profesion. Su ejercicio correcto os permitirá elevaros por la enerjía individual, por el libre desarrollo de vuestra actividad intelectual i moral, por el respeto de sí mismo, tanto como por el de los demas, por la responsabilidad misma que pesará sobre vuestras decisiones; por el espíritu de independencia i de libertad que procura i la hace bella i grande entre las creaciones de la libertad, que os permitirá, digo, elevaros hasta hacer la *felicidad* de vuestros enfermos i la vuestra.

«No hablemos sino con respeto, dice J. L. Faure, de esta magnífica i santa cirujía. Amémosla como ella merece ser amada, porque nos hace mejores i porque ella es verdaderamente una grande i sublime inspiradora de trabajo, de enerjía moral, de bondad, de piedad para con los débiles i los desgraciados.»

«La vida del cirujano es una hermosa vida!»

«I cuando llegue la hora de la muerte, ninguno puede con mas calma i tranquilidad que él, dormirse en la noche suprema. Le basta oír la voz de su conciencia murmurarle a su alma apaciguada, que ha hecho en este mundo mas bien que mal, i que en esta tierra de alegrías i de miserias, sus manos ensangrentadas han aliviado mas sufrimientos que los dolores que han causado.»

«Cruz Roja», San Carlos, 18 de febrero de 1917.



REFERENCIAS

A. KEITH: *The Antiquity of Man*. Williams and Norgate, 1915.

J. M. GUARDIA: *Histoire de la Médecine*. O. Doin, 1884.

J. B. BURY: *History of Freedom of Thought*. Williams and Norgate, 1914.

P. LANFREY: *Histoire Politique des Papes*. Paris, Hingray, 1860.

P. VIRCHOW: *Morgagni and the Anatomical Thought*, Congreso Internat. Roma, 1894, *Harveian Orations*, 1896, 97, 99-1906 i 1909, 1916, respectivamente, por J. F. PAINE, W. ROBERTS, G. V. POORE, W. OSLER i W. OSLER, Th. Barlow.

B. B. DAVIS: *Team-Work. Surgery, Gynecology & Obstetrics*, 1915; XX, 673.

BLAND-SUTTON: *The Surgeon of the Future*. British Med. Journ. Agosto, 1914.

C. RICHEL: *Pasteur and the Modern Conception of Medicine*, Congreso de Cirujanos Ingleses. Montreal, 1897.

D. DUCKWORTH: *Knowledge and Wisdom*. British Med. Journ. Oct. 4, 1902.

F. TREVES: *The influence of enforced dogmatism in medicine*. British Med. Journal, 1914, II, 697, and leading article.

F. TREVES: *A. Modern «Religio Medici»*. Oct, 18, 1902, 1197, 1261, leading article in British Med. Journal.

C. H. MAYO: *Mouth infection as a source of systemic infection*.

C. H. MAYO: *Infection a Cause of Local and General Disease, Collected Papers*, 1914 i 15.

J. A. LINSAY: *Darwinism and Medicine*. British Med. Journ. Nov. 6, 1909.

B. MOYNIHAN: *The Gifts of Surgery to Medicine*. British Med. Journ. Julio 26, 1913.

T. C. ALLBUTT: *The Greek Medicine in Rome*. British Med. Journ. Nov., 1910.

A. E. GARROD: *Where Medicine and Chemistry meet*. British Med. Journ. Junio 17, 1911.

T. C. ALLBUTT: *Oscuridad de la Fisiología antes de Harvey*. British. Med. Journ. 2 Oct., 1900.

Enciclopedia Británica.

R. W. PHILIP: *Progressive Medicine and the Outlook on Tuberculosis*. 77 Congr. de la Sociedad Médica Inglesa. 1909.

G. RANKIN: *The Borderland of Disease*. British Med. Journ. Nov. 14, 21, 1914.

F. W. JONES: *Arboreal Man*. London: E. Arnold, 1916.

P. DELBET: *Leçon d'ouverture*, 1909, p., 193. Presse Médicale.

